

CONFERENCIA DE DESARME

CD/1768
14 de febrero de 2006

ESPAÑOL
Original: FRANCÉS

CARTA DE FECHA 13 DE FEBRERO DE 2006, DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA DE DESARME POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA ANTE LA CONFERENCIA, POR LA QUE TRANSMITE EL TEXTO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA EN LANDIVISIAU-L'ÎLE LONGUE/BREST (FINISTERRE, FRANCIA) EL 19 DE ENERO DE 2006

En la sesión plenaria de la Conferencia del Desarme celebrada el 7 de febrero de 2006 hice uso de la palabra para presentar el contenido del discurso pronunciado por el Presidente de la República Francesa el 19 de enero en l'Île Longue, Bretaña.

Por la presente tengo el honor de rogarle tenga a bien distribuir como documento oficial de la Conferencia de Desarme el texto del discurso pronunciado por el Sr. Jacques CHIRAC, Presidente de la República Francesa, con ocasión de su visita a las fuerzas aéreas y marítimas estratégicas en Landivisiau-l'Île Longue/Brest (Finisterre) el jueves 19 de enero de 2006.

(Firmado): François Rivasseau
Embajador
Representante Permanente de Francia
ante la Conferencia de Desarme

**Alocución del Sr. Jacques CHIRAC, Presidente de la República Francesa,
con motivo de su visita a las fuerzas aéreas y marítimas estratégicas**

**Landivisiau-l'Île Longue/Brest (Finisterre, Francia)
(jueves 19 de enero de 2006)**

Señora Ministra,
Señoras y señores Parlamentarios,
Señor Jefe del Estado Mayor del Ejército,
Señores Jefes de Estado Mayor,
Señoras y señores:

Es para mí un verdadero placer encontrarme hoy con ustedes en l'Île Longue. Me es grato poder reunirme con las mujeres y los hombres, tanto militares como civiles, que participan en el cumplimiento de una misión fundamental para la independencia y la seguridad de nuestro país: la disuasión militar.

La creación de una fuerza nacional de disuasión constituyó para Francia un verdadero desafío al que no habría sido posible responder sin la resuelta participación de todos. Fue necesario movilizar toda la energía, desarrollar nuestra capacidad de investigación y hallar soluciones innovadoras para toda clase de problemas técnicos. La disuasión nuclear ha pasado a ser así un auténtico reflejo de lo que es capaz de conseguir nuestro país cuando se asigna una tarea y permanece fiel a ese objetivo.

Deseo rendir homenaje a los investigadores e ingenieros -de la Comisión de Energía Atómica y de todas las empresas francesas- que hacen posible que estemos siempre a la vanguardia en sectores tan vitales como las ciencias físicas, la simulación numérica, los láseres -en particular el láser Megajoule- y las tecnologías nuclear y espacial. Hago extensivo mi homenaje a todas y a todos quienes de una u otra manera prestan apoyo a nuestras fuerzas nucleares: el personal de la Delegación General de Armamento, los directivos y trabajadores de las empresas y los grupos industriales asociados, la gendarmería encargada del control gubernamental y los militares de todos los cuerpos del ejército.

Pienso en primer lugar, naturalmente, en las tripulaciones de los componentes marítimo y aerotransportado que, de manera permanente y con la máxima discreción, llevan a cabo la más larga e importante de las misiones operacionales. Sé que he fijado un nivel de exigencia elevado, pero es un nivel a la medida de las necesidades de seguridad de nuestro país. Soy consciente de las dificultades que ello entraña. Rara vez se habla de ustedes, pero deseo saludar su valor excepcional y su gran mérito. El hecho notable de que la labor de disuasión se haya mantenido durante 40 años es ya en sí muy elocuente y digno de elogio.

Deseo rendir homenaje también a sus familias, y muy especialmente a las de los tripulantes de los submarinos. Soy consciente de lo que representa el servicio de patrulla operacional, por el alejamiento del hogar, por la soledad y, a veces, por el sufrimiento que conlleva.

Señoras y señores, llevan ustedes a cabo esta misión en un entorno en constante evolución. Es cierto que, acabada la guerra fría, no nos hallamos actualmente bajo la amenaza directa de ninguna gran potencia. Pero con el fin del mundo bipolar no han desaparecido las amenazas para

la paz. Ideas radicales que propugnan la confrontación entre civilizaciones, culturas y religiones se están propagando en numerosos países. Hoy, esa voluntad de confrontación da lugar a odiosos atentados, que periódicamente nos recuerdan que el fanatismo y la intolerancia conducen a toda clase de locuras. Mañana podría adoptar otras formas, aún más graves, y tal vez con la implicación de Estados.

La lucha contra el terrorismo es una de nuestras prioridades. Hemos adoptado gran número de medidas y tomado disposiciones para hacer frente a ese peligro. Seguiremos por ese camino con firmeza y determinación, pero no hay que ceder a la tentación de limitarnos a la necesaria lucha contra el terrorismo al abordar los problemas relacionados con la defensa y la seguridad. El hecho de que aparezca una nueva amenaza no hace que desaparezcan todas las demás.

El mundo actual se halla en constante evolución, en busca de nuevos equilibrios políticos, económicos, demográficos y militares. Se caracteriza por la rápida emergencia de nuevos polos de poder y tiene que hacer frente a la aparición de nuevas fuentes de desequilibrio, en particular el reparto de las materias primas, la distribución de los recursos naturales y los cambiantes equilibrios demográficos. Esta evolución podría provocar inestabilidad, sobre todo si fuera acompañada por el resurgimiento de los nacionalismos.

Ciertamente, no es ineluctable que las relaciones entre los diferentes polos de poder vayan a degenerar en hostilidad en un próximo futuro. Es para prevenir este peligro por lo que debemos trabajar en pro de un orden internacional más justo y más representativo que esté basado en el respeto de la legalidad y en la seguridad colectiva. Deberemos también incitar a nuestros principales interlocutores a optar por la cooperación y renunciar a la confrontación. Sin embargo, no estamos a salvo de un vuelco imprevisible del sistema internacional ni de una sorpresa estratégica. Así nos lo ha enseñado nuestra historia.

El mundo actual se caracteriza asimismo por la aparición de afirmaciones de poder basadas en la posesión de armas nucleares, biológicas o químicas. De ahí la tentación de ciertos Estados de dotarse de la Potencia nuclear, en violación de los tratados. El número de ensayos de misiles balísticos de alcance cada vez mayor va en aumento en todo el mundo. Esta observación hizo que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas reconociera que la proliferación de armas de destrucción en masa y de sus vectores constituía una amenaza real para la paz y la seguridad internacionales.

Por último, no se debe desatender la persistencia de los riesgos más clásicos de inestabilidad regional. Desafortunadamente, en todo el mundo existen riesgos de esta naturaleza.

Señoras y señores:

Ante las crisis que agitan al mundo y para hacer frente a las nuevas amenazas, Francia siempre ha elegido en primer lugar la vía de la prevención. Ésta sigue siendo, en todas sus formas, el fundamento mismo de nuestra política de defensa. Apoyándose en el derecho, la influencia y la solidaridad, la prevención es un elemento fundamental en el conjunto de acciones emprendidas por nuestra diplomacia, que despliega esfuerzos incesantes para resolver las crisis que puedan surgir por doquier. La prevención recurre también a toda una serie de posturas relativas a las esferas de la defensa y la seguridad, en primer lugar de las cuales se encuentran las fuerzas preposicionadas.

Pero sería pecar de ingenuidad creer que la prevención por sí sola basta para protegernos. Para ser oídos es preciso también poder hacer uso de la fuerza en caso de necesidad. Por consiguiente, tenemos que disponer de capacidad importante para intervenir fuera de nuestras fronteras, con medios convencionales, a fin de apoyar y complementar esta estrategia. Una política de defensa de esta naturaleza se basa en la certeza de que, pase lo que pase, nuestros intereses vitales quedarán garantizados.

Es el papel asignado a la disuasión nuclear, que se enmarca en la continuidad directa de nuestra estrategia de prevención y constituye su expresión última.

Ante las inquietudes del presente y del futuro, la disuasión nuclear sigue siendo la garantía fundamental de nuestra seguridad. Nos da asimismo, sea cual fuere el origen de las presiones, la posibilidad de ser dueños de nuestras acciones, de nuestra política y de la perennidad de nuestros valores democráticos.

Al mismo tiempo, seguimos apoyando los esfuerzos internacionales en pro del desarme general y total y, en particular, la negociación de un tratado que prohíba la producción de material fisible para las armas nucleares. Pero está claro que sólo podremos avanzar hacia el desarme si se mantienen las condiciones de nuestra seguridad global y si existe la voluntad unánime de progresar.

Con este ánimo, Francia ha mantenido sus fuerzas de disuasión, aunque reduciéndolas, de acuerdo con el espíritu del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares y respetando el principio de la estricta suficiencia.

Es responsabilidad del Jefe del Estado apreciar de manera constante dónde se sitúa el límite de nuestros intereses vitales. La incertidumbre existente sobre este límite es consustancial a la doctrina de disuasión. La integridad de nuestro territorio, la protección de nuestra población, el libre ejercicio de nuestra soberanía constituirán siempre el núcleo de nuestros intereses vitales. Pero no se limitan a esto. La percepción de estos intereses evoluciona con el ritmo del mundo, un mundo caracterizado por la interdependencia cada vez mayor entre los países europeos y también por los efectos de la globalización. Por ejemplo, la garantía de nuestros suministros estratégicos o la defensa de los países aliados son, entre otros, intereses que conviene proteger. Sería responsabilidad del Presidente de la República apreciar la magnitud y las consecuencias previsibles de una agresión, una amenaza o un chantaje insoportables contra esos intereses. Este análisis podría, llegado el caso, llevarnos a considerar que estas situaciones pertenecen al ámbito de nuestros intereses vitales.

La disuasión nuclear, como puse de relieve a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001, no está destinada a disuadir a terroristas fanáticos. Sin embargo, los dirigentes de los Estados que recurrieran a medios terroristas contra nosotros, así como aquellos que contemplasen utilizar, de una u otra manera, armas de destrucción en masa, deben comprender que se exponen a una respuesta firme y adaptada de nuestra parte. Y esta respuesta puede ser convencional. Puede ser también de otra naturaleza.

Desde sus inicios, la disuasión nunca ha dejado de adaptarse al entorno y al análisis de las amenazas que acabo de recordar. Y esto tanto en lo que respecta al espíritu que la inspira como a sus medios. Tenemos la capacidad de infligir daños de toda naturaleza a una gran Potencia que se propusiera atentar contra unos intereses para nosotros vitales. Contra un Potencia regional,

nuestra decisión no se situaría entre la inacción y la aniquilación. La flexibilidad y la capacidad de reacción de nuestras fuerzas estratégicas nos permitirían dar nuestra respuesta directamente contra sus centros de poder y su capacidad de actuar. Todas nuestras fuerzas nucleares han sido configuradas según este principio. Y es con este objetivo, por ejemplo, como se ha reducido el número de cabezas nucleares en ciertos misiles de nuestros submarinos.

Sin embargo, nuestra manera de concebir el uso de las armas nucleares sigue siendo exactamente el mismo. De ninguna manera se trataría de recurrir a medios nucleares para fines militares en un conflicto. Según este principio, las fuerzas nucleares han sido calificadas a veces como "armas de no utilización". Pero esta fórmula no debe dejar lugar a dudas en cuanto a nuestra voluntad y nuestra capacidad de hacer uso de nuestras armas nucleares. Una amenaza verosímil de su utilización se cernerá permanentemente sobre los dirigentes que abriguen intenciones hostiles contra nosotros. Es esencial para que reflexionen, para que cobren conciencia del precio desmesurado que ellos mismos y sus Estados pagarían por sus actos. Además, nos reservamos siempre, naturalmente, el derecho de recurrir a una última advertencia para señalar nuestra determinación de proteger nuestros intereses vitales.

Así pues, los principios en los que se fundamenta nuestra doctrina de disuasión no han cambiado. Pero sus modalidades de expresión han evolucionado, y siguen evolucionando, lo cual nos permitirá hacer frente al contexto del siglo XXI.

Adaptados constantemente a sus nuevas misiones, los medios utilizados por los componentes marítimo y aerotransportado permiten responder de manera coherente a nuestras preocupaciones. Gracias a esos dos componentes, diferentes y complementarios, el Jefe del Estado francés dispone de opciones múltiples para hacer frente a todas las amenazas identificadas.

Por ello, la modernización y la adaptación de esa capacidad son totalmente necesarias. Nuestra disuasión debe conservar su indispensable credibilidad en un entorno geográfico que va evolucionando.

Sería irresponsable imaginar que el mantenimiento de nuestro arsenal, después de todo, podría ser suficiente. ¿Qué pasaría con la credibilidad de nuestra disuasión si no nos permitiera responder a las nuevas situaciones? ¿Qué credibilidad tendría para las Potencias regionales si nos limitáramos estrictamente a una amenaza de aniquilación? ¿Qué credibilidad tendría en el futuro un arma balística cuyo radio de acción fuera limitado? El misil M51, gracias a su alcance intercontinental, y el misil aire-tierra de alcance medio mejorado, el ASMPA, nos darán, por tanto, en un mundo incierto, los medios para afrontar las amenazas de dondequiera que vengan y sean cuales fueren.

Del mismo modo, nadie puede asegurar que una defensa antimisiles baste para conjurar la amenaza que representan los misiles balísticos. Ningún sistema defensivo, por sofisticado que sea, puede ser eficaz al 100%. Nunca tendremos la garantía de que no se podrá eludir. Basar toda nuestra defensa en esta única capacidad incitaría en realidad a nuestros adversarios a idear otros medios para usar sus armas nucleares, químicas o bacteriológicas. Por consiguiente, un instrumento de esta naturaleza no puede considerarse una alternativa a la disuasión, pero puede completarla al reducir nuestra vulnerabilidad. Por este motivo, Francia ha emprendido de manera resuelta una reflexión común, dentro de la Alianza Atlántica, y desarrolla su propio programa de autoprotección de las fuerzas desplegadas.

La seguridad de nuestro país y su independencia tienen un precio. Hace 40 años, el Ministerio de Defensa dedicaba a las fuerzas nucleares el 50% de sus inversiones. Desde entonces, ese porcentaje se ha reducido constantemente y se prevé que en 2008 sólo representará el 18% de esas inversiones. Hoy, de acuerdo con el principio de la estricta suficiencia que la caracteriza, nuestra política de disuasión representa en conjunto el 10% del presupuesto de defensa. Los créditos que se le asignan se dedican a tecnologías de punta y apoyan de manera masiva y fundamental la labor de investigación científica, tecnológica e industrial de nuestro país.

Un 10% de nuestro esfuerzo de defensa es el precio justo y suficiente para dotar a nuestro país de una garantía de seguridad que sea verosímil y perenne. Y afirmo que poner esto en duda sería del todo irresponsable.

Además, el desarrollo de la Política Europea de Seguridad y Defensa, la imbricación creciente de los intereses de los países de la Unión Europea y la solidaridad que existe ahora entre ellos hacen que la disuasión nuclear francesa, por el solo hecho de existir, sea un elemento ineludible de la seguridad del continente europeo. En 1995, Francia propuso la idea ambiciosa de una disuasión concertada a fin de emprender una reflexión europea sobre este tema. Sigo convencido de que, llegado el momento, deberemos plantearnos la cuestión de una defensa común, que tendría en cuenta las fuerzas de disuasión existentes, con miras a una Europa fuerte y responsable de su seguridad. Los países de la Unión, por otra parte, han comenzado a reflexionar juntos para determinar cuáles son o serán sus intereses comunes en materia de seguridad. Yo deseo que esa reflexión se vaya profundizando: es la primera etapa, una etapa necesaria.

Señoras y señores:

Desde 1964, Francia dispone de una disuasión nuclear autónoma. Son las enseñanzas de la historia las que llevaron al General de Gaulle a tomar esa decisión crucial. Durante todos esos años, las fuerzas nucleares francesas han asegurado la defensa de nuestro país y contribuido ampliamente a preservar la paz. No dejan de estar vigilantes, en silencio, para que podamos vivir en un país de libertad, dueño de su futuro y de su destino. Siguen y seguirán siendo mañana la garantía última de nuestra seguridad.

Como Jefe de los Ejércitos y en nombre de las francesas y de los franceses, quiero expresar el reconocimiento y la gratitud de la Nación a todas y a todos quienes participan en esta misión fundamental.

Muchas gracias.
